

Neopanismo y mujeres del sector popular en Ciudad Juárez

Dalia Barrera Bassols*

La década de los ochenta significa en la historia reciente de nuestro país el inicio del quiebre de la hegemonía política del Partido Revolucionario Institucional, a partir de la intervención de dos corrientes políticas de signo contrario: el Partido Acción Nacional y, posteriormente, la Corriente Democrática que se desprende del PRI para constituirse como el Partido de la Revolución Democrática, en conjunción con importantes núcleos de la izquierda.

Uno de los fenómenos políticos que en cierta forma inauguraron esta ruptura fue el triunfo panista en las elecciones de alcalde en los municipios que representaban al 75% de la población del estado de

*Escuela Nacional de Antropología e Historia,
División de Estudios Superiores.

Chihuahua, en 1983, y el virtual triunfo en los comicios para elegir al gobernador de dicha entidad, en 1986. En el contexto de una política de proliferación de prácticas electorales fraudulentas, esta victoria panista es desconocida y se desarrolla la "recuperación" de Chihuahua por el PRI.

La respuesta panista ante la inminencia del fraude electoral del 86 se centró en la propuesta de la defensa del voto, a través de prácticas políticas tradicionales como los mítines, marchas, etcétera, y las incluidas en el llamado a la desobediencia civil (sellado de billetes con consignas de denuncia del fraude, huelgas de pagos de servicios públicos, ocultamiento de las placas de los autos con engomados panistas, etcétera). Se pusieron en práctica, además, medidas de presión como las "caravanas por la democracia", las "cadenas humanas", el boicot a supermercados cuyos dueños eran priistas, y la "toma" de carreteras y puentes internacionales.

En todas estas acciones, así como en los triunfos electorales panistas, la participación de las mujeres fue masiva y contundente. El fenómeno panista en Chihuahua llamó la atención de analistas políticos e investigadores, y llevó a la elaboración de diversas interpretaciones, que iban desde la que atribuía a la crisis económica la generación de un gran descontento social, que cristalizaría en un anticentralismo recuperado exitosamente por Acción Nacional, hasta la que ubicaba al PAN como un partido de derecha, muy cercano a las aspiraciones de la clase media, que habría tenido éxito entre las grandes masas urbanas de Chihuahua, precisamente porque los trabajadores de la zona fronteriza norte gozarían de una posición "privilegiada", teniendo por ello una mentalidad de clase media, proclive a la "de-rechización".¹

Desde un punto de vista más general, la "rebelión electoral" del 83-86 y el Movimiento de Defensa del Voto se han considerado producto directo de la gestación

¹ Acerca de los acontecimientos electorales en Chihuahua en 1983-1986 cfr. Alberto Aziz Nassif. "Electoral Practices and Democracy: Chihuahua, 1985", en edit Arturo Alvarado. **Electoral Patterns and Perspectives in Mexico**, Center for U.S. Mexican Studies, University of California, S.D., 1987. (Monograph Series, 22), "Chihuahua: las elecciones de un nuevo paradigma", **El cotidiano**, año 3, septiembre-octubre, 1986, núm. 13; Marco A. Bernal. "Ciudad Juárez, 1983 y 1985: las dificultades de la democracia", en Soledad Loeza y Rafael Segovia (comp.), **La vida política mexicana en la crisis**, El Colegio de México, 1987; Marco A. Rascón y Patricia Ruiz. "Chihuahua: la disputa por la dependencia", **Cuadernos políticos**, julio-septiembre de 1986, núm. 47; Tonatiuh Guillen López. "Crisis y conducta política", **El cotidiano**, 1987, núm. esp. 1; "Political Praties and Political Attitudes in Chihuahua", **Electoral Patterns and Perspectives in México**. Para un análisis de los pormenores estadístico-electorales y de las bases de la presunción de un fraude electoral durante los procesos electorales Chihuahua 1983-86, véanse los trabajos de Juan Molinar Horcasitas. "Regreso a Chihuahua", **Nexos**, marzo de 1987, núm. 11, y de Silvia Gómez Tagle. "Los adjetivos de la democracia en el caso de las elecciones de Chihuahua 1986", **Argumentos**, UAM Xochimilco, junio de 1987. En éste, la autora analiza las tendencias electorales en Chihuahua, que ya tiempo atrás demostraban el avance de Acción Nacional como opción electoral de oposición.

NEOPANISMO Y MUJERES DEL SECTOR POPULAR

de una "nueva derecha", o de los cambios en Acción Nacional que llevaron al surgimiento del llamado "neopanismo".² Se trataba, pues, de profundos cambios en la cultura política de ciertas regiones de nuestro país, los cuales marcaban una tendencia hacia la "derechización", a partir del fortalecimiento del PAN y su constitución en una alternativa electoral real.³

Los acontecimientos electorales del 88 abrieron de nuevo el debate acerca de las tendencias políticas a nivel nacional, pues en este caso la "rebelión electoral" era liderada desde el neocardenismo aliado con sectores de la izquierda. Una vez más, amplias capas populares se sumaron a las clases medias y se volcaron a las urnas para manifestar su descontento con el PRI.

La vinculación de los sectores populares con el neocardenismo y más tarde con el PRD aparecía como "lógica", o al menos explicable, por tratarse de una corriente política en la que se hegemonizaban las propuestas del nacionalismo democrático y se rememoraban los tiempos cuando el Estado mexicano se apoyaba en las masas campesinas y obreras, planteándose, por lo tanto, como objetivo fundamental mantener su lealtad a partir de la resolución de los problemas que amenazaban sus condiciones de vida y trabajo.

Por otra parte, la corriente neocardenista no sólo denunciaba las prácticas corruptas y fraudulentas del PRI-gobierno, mostrando como único camino para su superación la democratización del sistema político, sino que además hacía énfasis en el rechazo a las políticas neoliberales, estranguladoras del gastosocial y del salario real.

Sin embargo, un factor común aparecía claramente en las dos experiencias de "rebelión electoral": el de la demanda de las clases medias y los sectores populares de una relación distinta frente al Estado, que implicaría el respeto de la legislación por la ciudadanía y el mismo gobierno, así como la vigencia real de los derechos ciudadanos. Una palabra resulta común tanto para los panistas instalados en el puente internacio-

² Cfr. "The Emergence and Legitimation of the Modern Right, 1970-1988", en Mayne Cornelius, Judith Gentleman, Peter H. Smith (ed.), *Mexico's Alternative Political Future*, Center for U.S. Mexican Studies, University of California, S.D. (Monograph Series, 30); de Soledad Loaeza y de la misma autora. "El comportamiento político de las clases medias en la crisis", *La vida política mexicana en la crisis*. En ambos trabajos, el "boom" panista de los ochenta es relacionado con el deterioro de las condiciones de vida de las capas medias, cuya ideología y aspiraciones las aproximarían al PAN, canalizando su descontento a través del voto en su favor. El análisis de Ma. Luisa Tarrés de la vinculación de las mujeres de clase media al PAN en Ciudad Satélite nos permitiría hacer una comparación entre las modalidades y el sentido de esa relación con la de las mujeres del sector popular analizadas por nosotras. Cfr. Ma. Luisa Tarrés. "Las clases medias en Ciudad Satélite. Del abstencionismo electoral a la oposición política", *Estudios sociológicos*, El Colegio de México, 4:1986, núm. 10.

³ Cfr. Roger Bartra. "Changes in Political Culture: the Crisis of Nationalism", *Mexico's Alternative Political Future*; aquí el autor da un valor especial a la influencia del "american way of life", a través de los medios masivos de comunicación, en los cambios recientes en la cultura política de los mexicanos.

nal, o bloqueando una carretera en Ciudad Juárez, como para las navistas que recientemente efectuaron un plantón frente al Palacio de Gobierno en San Luis Potosí pidiendo la renuncia de Fausto Zapata; pero también para los convocados por Cuauhtémoc Cárdenas en la Plaza Mayor de la ciudad de México, después de la "caída del sistema" de 1988: esta palabra es DEMOCRACIA.⁴

De cualquier manera, a pesar del denominador común que significa la búsqueda de la democracia por las capas populares y sectores medios de nuestro país, persisten grandes diferencias en cuanto a los objetivos concretos, las formas de lucha, etcétera, en las diferentes experiencias de "rebelión electoral" y lucha por la defensa del voto. Por otra parte, los contenidos programáticos de los partidos que las han liderado resultan también radicalmente distintos. Es necesario, pues, como punto de partida para un análisis sólido que considere los cambios en la cultura política a nivel nacional, estudiar cada una de estas experiencias desde sus peculiaridades, rescatando su especificidad, sin dejar de lado el sentido que tienen en común.⁵

En nuestro caso, abordamos el fenómeno panista en Ciudad Juárez analizando en particular la vinculación de las mujeres del sector popular a este partido y su experiencia en la lucha por el respeto al voto.

⁴ Asociada a la demanda de democracia encontramos, tanto en el discurso de los dirigentes del Movimiento para la Defensa del Voto como en el de los navistas, e incluso los perredistas del Éxodo por la Democracia, lo mismo que en los participantes de base de todos estos movimientos: las referencias constantes a la *dignidad ciudadana*. Una navista nos dice, por ejemplo: "Las familias potosinas queremos que se nos respete la dignidad. Esto es una protesta puramente femenina. No somos militantes de ningún partido sino ciudadanos inconformes". Cfr. Magali Tercero. "Nomás cuente lo que vio", **La jornada semanal**, 1° de diciembre del 991. Podemos citar aquí numerosos testimonios de nuestras panistas entrevistadas, que se refieren también insistentemente al hecho de que el sentido mismo de su vinculación al Movimiento de Defensa del Voto era, precisamente, la defensa de la dignidad de todos los juarenses cuyo voto por el PAN había sido desconocido.

Parte de estos cambios en la cultura política nacional se ve reflejada en las crecientes luchas populares por el respeto al voto en las elecciones de autoridades municipales. Cfr. Alejandra Massolo. "La corriente hacia abajo: descentralización y municipio", **Revista mexicana de ciencias políticas y sociales**, UNAM, abril-junio de 1987, núm. 128, y Martha Scheingart y Luciano d'Andrea (comp.). "Tendencias de la gestión municipal y la participación ciudadana", **Servicios urbanos, gestión local y medio ambiente**, El Colegio de México y CE. R. FE., 1991. El PAN en especial ha sido un partido cuya preocupación por la libre elección de las autoridades municipales, y por la libertad de acción de éstas frente al gobierno central, ha sido parte fundamental de su programa político. María Marván sintetiza esta posición: "En la concepción blanquiazul, el municipio debe ser una forma política que garantice al individuo su libertad personal. Libertad de pensamiento, libertad económica, libertad frente al poder tiránico del Estado, libertad frente a la corrupción de los malos gobernantes, libertad de decisión para organizar la economía de su inmediata comunidad política.

El concepto de municipio libre que ha manejado y defendido Acción Nacional desde su fundación hasta la fecha, nos refiere a conceptos de federalismo y autonomía de poderes locales, nos hace pensar en la influencia de la posición liberal y de la convicción de crear un sistema político en el que prevalezcan los ideales del Estado liberal". Cfr. María Marván Laborde. "La concepción del municipio en el Partido Acción Nacional", **Revista mexicana de sociología**, UNAM, abril-junio de 1988, núm. 2.

Mujeres del sector popular y panismo en Ciudad Juárez

La masiva participación de las mujeres del sector popular en los procesos electorales de 1983-1986 en Chihuahua, convertida en base social fundamental del Partido Acción Nacional, ha sido soslayada en la mayor parte de los análisis sobre el ascenso panista en el norte de nuestro país. En su mayoría, los analistas tendieron a presentar el triunfo del PAN como producto casi exclusivo de la activa participación de la clase media en favor de dicho partido, en una coyuntura donde la crisis habría golpeado su nivel de vida, acentuando su anticentralismo y precipitándola a la reacción contra la administración priista. En esta coyuntura de crisis, y dolida también por las medidas adoptadas por el gobierno federal (en especial la nacionalización de la banca), una fracción de las clases empresariales, optando por actuar fuera del Partido Revolucionario Institucional, se apoderaría del PAN constituyendo el llamado "neopanismo" como corriente hegemónica decidida a actuar no como un grupo de presión, sino como un partido político en la búsqueda del poder.

Los escasos trabajos que resaltaban la participación de capas populares en el ascenso panista dejaban a un lado el análisis de este fenómeno, ya sea planteando que constituían un sector menor dentro del panismo o explicándose su proximidad al PAN por su "situación privilegiada", que las acercaba a la condición de clase media y, por lo tanto, con una mentalidad de clase media.

Estas hipótesis embonaban perfectamente con las concepciones del PAN como el partido de los estratos medios, e incluso con los análisis que presentaban al "neopanismo" como el triunfo del sector empresarial, empeñado en construir su propia opción partidista acorde con sus planteamientos neoliberales y antiestatistas.

Sin embargo, las cifras electorales, los reportajes, fotografías e incluso la tradición oral panista nos hablaban claramente de la importancia fundamental que revistió la participación de los sectores populares en el "boom" de Chihuahua. En especial, y de la misma forma como en el "navismo" de San Luis Potosí, por ejemplo, el respaldo de las mujeres del sector popular fue crucial en todo momento, en la ciudad de Chihuahua como en Ciudad Juárez, Parral, etcétera.

Si abandonamos la explicación fácil de que se trata de grupos con mentalidad de clase media, o de que son "derechizados" a partir de sus coincidencias con el PAN en la ideología antinacionalista y proestadunidense, etcétera, nos encontramos con la difícil tarea de encontrar lo que está detrás del voto por el PAN de las capas populares y, en especial, de ubicar los puntos de vinculación de las motivaciones, expectativas, etcétera, de las mujeres panistas del sector popular, con las propuestas, discurso y prácticas políticas desarrolladas por dicho partido en 1983-1986 en Chihuahua.

POLÍTICA Y CULTURA

Planteamos, en primer lugar, nuestra certeza de que los cambios en la cultura política en el norte de nuestro país se dan no sólo en las clases medias y el sector empresarial, sino también en los estratos populares que, de alguna manera, y como hemos visto, se insertan en la serie de cambios políticos a nivel nacional manifestados en la "revuelta electoral" contra el sistema político hegemónico por el PRI, así como en la apuesta de los sectores populares, y de la clase media, de hacer de su condición ciudadana una realidad, de plantearse su "mayoría de edad" ciudadana frente a un Estado al que se le demanda una relación distinta a la hasta ahora existente en nuestro país.

En segundo lugar, proponemos también que en estos cambios de la cultura política nacional las mujeres tienen un papel protagónico, que nos estaría hablando de procesos que no se agotan en el análisis de las tendencias electorales ni de los cambios políticos al hacer abstracción de las determinaciones de género.

Pero un estudio de estos fenómenos a nivel nacional sólo podrá ser efectuado al haberse analizado las diversas experiencias de las mujeres en la defensa del voto, dentro de movimientos organizados por corrientes con divergentes propuestas programáticas. Nuestro propósito en este trabajo es analizar la vinculación de las mujeres del sector popular con el Partido Acción Nacional, en particular en Ciudad Juárez, Chihuahua, durante el periodo 1983-1986.

Partimos de los resultados de un primer estudio en el que realizamos un seguimiento de la gestión panista en Ciudad Juárez, así como del Movimiento para la Defensa del Voto liderado por el PAN antes y después de las elecciones del 86, y a partir de entrevistas, un acercamiento al punto de vista de las mujeres del sector popular allegadas al PAN.⁶ En esta investigación se llegó a las siguientes conclusiones:

1) Frente a las hipótesis que se planteaban que la aproximación masiva al PAN por parte de amplias capas de juarenses se debía a su carácter de "clase media" encontramos claramente definido el tipo de colonias o habitantes de colonias proletarias de una buena parte de las mujeres participantes en el movimiento panista de defensa del voto.

2) Frente a las tesis de la "derechización" de las masas fronterizas encontramos que la participación de las simpatizantes, e incluso de las militantes activas del sector popular, partía de un virtual desconocimiento del programa político panista, basándose más bien en el rechazo al PRI y sus prácticas políticas antidemocráticas y la

Cfr. Dalia Barrera y Lilia Venegas. "Participación política de las mujeres del sector popular en la defensa del voto en Ciudad Juárez" (en prensa), México, COLMEX-PIEM. Este trabajo que se basó en el seguimiento hemerográfico del proceso panista en Ciudad Juárez, en el periodo 1982-1986, así como en la realización de 36 entrevistas a mujeres de las colonias populares o del Inionavit.

administración corrupta de su gobierno. De manera que, más que de una acción política basada en una consciente elección de la opción político-programática representada por el PAN, se trataba de una respuesta a la crisis económica y de credibilidad de la alternativa priísta.

3) Un aspecto central es que el punto de engarce entre la opción panista y el descontento popular ante la crisis (particularmente agudizada en esos tiempos por medidas gubernamentales como el control de cambios) es el discurso político panista, completamente distinto al priísta tradicional, distinguiéndose por su sencillez, claridad y pragmatismo. Se centraba en la "explicación" de la crisis a partir de la corrupción gubernamental, en la posibilidad de un cambio vinculado al acceso a la **democracia**, palabra clave para romper con un pasado y presente políticos ya inaceptables,

4) El manejo publicitario, basado en las modernas técnicas de mercadotecnia de las campañas políticas panistas se vio reforzado en Ciudad Juárez, en 1983, y en toda Chihuahua en 1986, con la presencia de la personalidad carismática, con ciertos tintes religiosos, de Francisco Barrio, candidato ganador a la Presidencia Municipal de Ciudad Juárez en 1983, y perdedor de la gubernatura del estado, en 1985.

5) La experiencia de la gestión de Barrio proporcionó el contexto político a partir del cual la actividad panista, conscientemente dirigida a las clases populares, cristalizó a través de los Comités de Vecinos, de las organizaciones de "cholos", etcétera, tendiendo redes orgánicas del PAN, que darían permanencia a la actividad de dicho partido en estas capas sociales.

6) La experiencia participativa de las mujeres del sector popular en el movimiento panista implicó acceder a un cierto tipo de conciencia política, lo que nos plantea una serie de cuestionamientos acerca de la relación de correspondencia de los fenómenos políticos a nivel macro (peso político nacional de los partidos, procesos electorales y sus resultados, etcétera), respecto de los fenómenos a nivel micro (simpatía y afiliación a un partido, interpretación de lo que se pretende con la lucha en éste, etcétera).

7) Aun sin constituir una acción política consciente de la opción programática elegida, el apoyo de hombres y mujeres del sector popular al PAN significó una ruptura con la tradición de pasividad o subsunción tácita al PRI.

Particularidades de la participación política de las mujeres

Al explorar el sentido del vínculo con el PAN desde el punto de vista de nuestras entrevistadas, tomando en cuenta en todo momento su condición como mujeres, encontramos una serie de cuestiones que matizaban su experiencia. Las motivaciones para apoyar al PAN, la proyección de la lucha, las prácticas políticas favorecidas, así

como las redes sociales puestas en movimiento, e incluso la relación con el liderazgo panista, hablaban en todo momento de las especificidades de las prácticas sociales femeninas.

Por otra parte, el discurso panista, las prácticas políticas favorecidas por ese partido y el peculiar liderazgocarismático de su líder, conllevan un estímulo y especial atracción para las mujeres de cualquier clase social.⁷ Además, la propuesta de organización de los barrios populares a través de los Comités de Vecinos, llevada a cabo por Barrio, establecía un crucial punto de inserción para las "líderes naturales" con vocación antipriista.

A continuación detallaremos nuestras conclusiones, que solamente enunciaremos por falta de espacio suficiente para su argumentación.

1) La situación de la mujer, en tanto madre-esposa, la hace especialmente sensible a la problemática de la supervivencia cotidiana, la cual se toma especialmente aguda en tiempos de crisis. De tal modo que la motivación central de nuestras entrevistadas para su participación política fue la de buscar una salida a la crisis, que hacía cada vez más difícil adquirir los bienes necesarios para sobrevivir. Puntualizaron algunas, incluso, que era éste un problema femenino, puesto que los hombres se concretan a dar el gasto, pero no se tienen que ocupar en "hacerlo rendir".

2) Pero dentro de su interés por el bienestar de su familia, nuestras entrevistadas incluían la preocupación por lograr un cambio en el sistema político, por cuanto impide la eficiente y honrada administración estatal.

3) Así, la proyección de la lucha por la democracia era vista por ellas como el camino hacia una "vida mejor" para las siguientes generaciones, ante las que sentían la obligación moral de luchar por mejorar la situación. Sus hijos, o quizá sus nietos, decían, verían la vigencia de la democracia y el respeto a los derechos ciudadanos.

4) La condición de madre-esposa incidía también en la tendencia a "extender" su filiación política hacia los hijos, e incluso hacia el marido, resultando de ello un abigarrado panorama de variantes de negociación-convencimiento-conflicto, puesto

Para una caracterización del discurso panista generado en el periodo 1983-1986 en Ciudad Juárez cfr. Dalia Barrera Bassols. "Discurso panista y mujeres del sector popular", ponencia presentada en la **XXII Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología**, Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 11-16 de agosto de 1991. Existen múltiples referencias que destacan similitudes en el discurso desarrollado en la reciente experiencia panista en Mérida, Yucatán, donde el PAN "*desarrolló un programa, encabezado por una mujer, que ponía énfasis en la importancia que tiene la familia en nuestra sociedad, y dentro de la misma, el papel que juegan las mujeres y los jóvenes. Destacó la lucha y su compromiso contra la corrupción*". Cfr. Miguel Romero M. "Elecciones: una nueva situación geopolítica", El **cotidiano**, enero-febrero de 1991, núm. 39.

NEOPANISMO Y MUJERES DEL SECTOR POPULAR

que su participación en política ponía, en la práctica, en entredicho los valores y roles tradicionalmente asignados (¿qué era más importante: ir a un mitin donde se protestaba por el fraude electoral o cumplir con las obligaciones domésticas a la perfección?).

5) Si bien nuestras entrevistadas coincidían en aceptar sus obligaciones domésticas, a la vez remarcaban el papel central de la mujer para el desarrollo de la familia y el mejoramiento de todos sus miembros (una de ellas decía: *"En una casa donde la mujer no se mueve, no progresan. La mujer es la que jala en una familia"*). Podemos decir entonces que encontramos una cierta "proyección" del papel femenino en la reproducción, hacia afuera, del espacio doméstico.

6) La participación de nuestras entrevistadas en el movimiento panista se realizó en tres niveles, como hemos visto arriba (simpatizantes-votantes, militantes activas y líderes). En el los se producía la confluencia-inclusión de las redes sociales "femeninas" con las actividades proselitistas del PAN. Así, una "demostración" de "Tupperware", por ejemplo, podía transformarse en una reunión de tipo político, rebasando con mucho los espacios ofrecidos por los Comités de Vecinos y la tradicional ala femenina del PAN, la Asociación Nacional Cívico Femenina.⁸

7) Hemos visto ya que las afirmaciones acerca de la "derechización" de este sector social deben ser tomadas con pinzas. Su adhesión al PAN seda como a un movimiento civilista y no al discurso programático del partido. De esta manera, encontramos que nuestro caso no confirma fehacientemente las hipótesis acerca de la tendencia de las mujeres hacia el conservadurismo, en tanto que su participación política implica una ruptura con los esquemas pasivos tradicionales hacia el fin del sistema priista de control político, aun a pesar de que no implique, e inclusive contradiga, sus intereses de clase.

8) El liderazgo carismático de Barrio resultó especialmente atractivo para nuestras entrevistadas. Se le consideraba un hombre bien parecido, honesto y directo y, sobretudo, con principios, muy preocupado por la moral, la familia y la religión.⁹ En este punto, plantearíamos la necesidad de un estudio profundo del liderazgo en los

⁸ Cfr. Ma. Luisa Tarrés; "Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media de Ciudad Satélite", **Estudios sociológicos COLMEX**, IV: 1986, núm. 12. La autora polemiza con quienes han calificado la actividad política femenina como esporádica y coyuntural: *"En su lugar hipotetizamos que las mujeres que se movilizan a nivel del sistema político frecuentemente tienen una experiencia previa de participación en organizaciones sociales y culturales (comunidad, escuela de los hijos, grupos informales, organizaciones voluntarias, grupos de estudio, etcétera) de manera que estos grupos y redes, en esas coyunturas, sirven como base a las movilizaciones"*.

⁹ Esta peculiar importancia del liderazgo en el fenómeno panista juarense está planteada en los trabajos de Azziz Nassif y de Marco Antonio Bernal antes citados. Este autor otorga tal importancia al liderazgo de Francisco Barrio que plantea como difícilmente generalizaba al caso juarense dentro de la vida política nacional.

movimientos civilistas (recuérdese la movilización femenina en torno de Salvador Nava y el especial atractivo que tenía la figura de Manuel J. Clouthier para las mujeres de todas las clases sociales). Consideramos necesario revisar también los planteamientos de ciertos autores en el sentido de que las mujeres son más sensibles que los hombres a los liderazgos de tipo carismático.

9) La influencia de la cultura y la sociedad estadounidenses en la población fronteriza fue señalada por muchos analistas como crucial en la afiliación panista de los ochenta, considerándose la imagen de dicho partido como proyanqui, acusándolo constantemente de recibir directrices e incluso dinero de ciertos sectores políticos estadounidenses. Nuestras entrevistadas coincidieron en plantear que la democracia de Estados Unidos (a pesar de no desconocer fenómenos como el de Watergate) podría ser un modelo a seguir, no así su sociedad (por la disolución de la familia, el uso generalizado de drogas y alcohol, los problemas raciales y la discriminación hacia los latinos y otras minorías). De alguna manera, ese modelo de democracia estaría detrás de su concepto de ella, aunque no habría que olvidar que muchas de nuestras mujeres señalaron que los mexicanos somos capaces de crear nuestras propias instituciones e ideas, y que la campaña priista de desacreditar al PAN por antinacional no tenía fundamento alguno.¹⁰

10) En un contexto de virtual ausencia de partidos de izquierda que pudieran representar otra opción antipriista, dos preguntas quedan en el aire: ¿qué posibilidades tienen estas mujeres y el sector popular juarense en general, de definir sus intereses propios de clase y elaborar propuestas programáticas que los contengan?

Y, como parte de este proceso, ¿qué posibilidades tienen las mujeres del sector popular de trascender su conciencia política basada en el antipriismo y la lucha por la democracia, transitando a una que implique el conocimiento, debate y propuesta de opciones políticas acordes a sus intereses particulares?

Propuesta política y acción del PAN hacia las mujeres y los sectores populares

Hemos visto algunos puntos acerca de la experiencia participativa de las mujeres en el PAN. Pero surgen ahora una serie de cuestiones relacionadas con la actividad

¹⁰ Consideramos que la población de todo el país, pero en especial la fronteriza, es un caso de fuerte influencia del modo de vida estadounidense, enfrentada como está no sólo a los medios masivos de comunicación del "otro lado", sino a un continuo intercambio cultural de todo tipo a través de su estrecha relación económica y las constantes migraciones o visitas por distintos motivos. Un análisis de las repercusiones que esta vinculación tendría en las concepciones de las mujeres del sector popular de la "democracia" nos confirma el alto valor del "respeto a la ley" por parte de los ciudadanos y gobierno, así como una serie de nociones acerca de lo que debería ser un proceso electoral realmente democrático, lo cual de ninguna manera significa que se profese una admiración ciega al sistema político estadounidense y menos aún a su modo de vida. Cfr. Dalia Barrera y Lilia Venegas. "Cultura política fronteriza: nacionalismo y movimiento panista en Ciudad Juárez", ponencia presentada en el foro internacional **Las fronteras en el umbral de dos siglos**, México, DF, 22-18 de julio de 1991.

NEOPANISMO Y MUJERES DEL SECTOR POPULAR

organizativa y propagandística de dicho partido, la contraparte de esta confluencia mujeres del sector popular-PAN.

1) En primer lugar se trata de un "neopanismo" cuya vocación de poder es radical. Para ello está a la búsqueda de la base social que pueda garantizar su victoria frente al PRI, y en un país con una mayoría formada por las capas populares, no desprecia en ningún momento su apoyo ni su voto.¹¹

2) En una situación de crisis emprende una campaña moderna, agresiva y diferente, que resalta la opción viable del cambio (SI SE PUEDE, dirían sus eslogans, así como UNETE AL CAMBIO. VOTA POR EL PAN), que no hace mención al neoliberalismo y sus medidas antipopulares, pero sí iguala estatismo con corrupción y pregona un nuevo nacionalismo, acorde con las actuales formas de convivencia que predica y a la sociedad moderna y más civilizada que florecerá si este partido llegara al poder.

3) Esta experiencia del neopanismo hecho gobierno contó con el liderazgo de Francisco Barrio, quien organiza de manera sistemática los Comités de Vecinos y dos agrupaciones de "cholos" desde la administración panista y con estrechos lazos con Acción Nacional. Se trataba, entonces, de tender redes orgánicas semejantes a las del PRI, para disputarle cara a cara la hegemonía entre las organizaciones barriales.

4) Este propósito, así como los tintes religiosos de su discurso, que daban especial fuerza a su imagen, caracteriza la particular manera de construir las prácticas políticas de Barrio. Por otra parte, se dio énfasis durante sus campañas y gestión en el gobierno de Juárez, a mostrar su estrecha e igualitaria relación con su esposa, quien además se constituyó rápidamente en lideresa de las mujeres panistas. Finalmente, el trato directo y respetuoso que tuvo con sus conciudadanos durante su gestión le ganaron el aprecio de muchos habitantes de las colonias populares. Esto no borra el hecho claro de que se dio en todo momento "trato preferencial" a las colonias allegadas al PAN.

5) El PAN manejó siempre que las mujeres eran las más aptas para la lucha contra la corrupción y por la democracia, porque su papel como madres de familia las hace

¹¹Siendo el neopanismo un fenómeno complejo y poco estudiado existe todavía la necesidad de un análisis puntual. Algunos planteamientos respecto del fenómeno neopanista se encuentran en Abraham Nuncio. *El PAN. Alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial*, México, Nueva Imagen, 1986; Roger Baitra. *Op. cit.*; Soledad Loeza. "The Emergence and Legitimization of the Modern Right, 1970-1988", *Op. cit.*; Alberto Azziz Nassif "Chihuahua: las elecciones de un nuevo paradigma", *Op. cit.*, Marco A. Rascón y Patricia Ruíz. *Op. cit.*; Alberto Azziz Nassif. "Electoral Practices and Democracy in Chihuahua, 1985", *Op. cit.*; Rosario Martínez "Clouthier: la campaña de un bárbaro del Norte", *El cotidiano*, septiembre-octubre de 1988, núm. 25; Alejandro Carrillo "El PAN a través de su desgastamiento interno", *El cotidiano*, enero-febrero de 1991, núm. 39.

pilar de la moralidad y la defensa de los derechos ciudadanos. Piénsese esto a la luz de los estudios hechos en España respecto a que las mujeres están más dispuestas que los hombres para la lucha por motivaciones morales y altruistas.¹²

6) En este sentido, no nos extraña la presentación de la campaña por el respeto al voto como una "cruzada moral" de las mujeres en especial.

7) El llamado a la resistencia civil frente al inminente fraude en el 86, y después de éste, propuso una serie de medidas (tapar las placas de los autos, dejar de pagar los servicios públicos, mítines relámpago en las esquinas, toma decarreteras, etcétera). En ellas, las mujeres fueron manifestantes "de calidad", que se podían enfrentar por ejemplo a los soldados mediante acciones simbólicas, como ofrecerles ramos de flores. Ciertas prácticas, como las "cadenas humanas", sellaban el sentimiento de hermandad y unidad en la lucha por la democracia, en tanto que el boicot a los supermercados de dueños priistas eran efectuados principalmente por las mujeres, quienes llenaban los carritos del autoservicio al tope, para después intentar pagar con billetes sellados con consignas antifraude, y dejarlos abandonados al serles rechazado el dinero sellado.

8) En todo momento, el proyecto panista, que toca la política pero la concibe cercana a la vida privada y a lo personal, contaba con un modelo de ciudadano cuya moralidad (y religiosidad) garantizarían su buen desempeño como funcionarios o votante, como dirigente del partido o ama de casa, etcétera. Constantemente se reforzaba la conveniencia de la participación familiar, de la integración de toda la familia a los actos políticos, que adquirirían el carácter de verbenas populares en franco contraste con los priistas, llenos siempre con "acarreados".

Nuestras entrevistadas, en especial, dieron mucha importancia a la relación entre participar libremente y por voluntad propia y sentirse instaladas en una dignidad ciudadana, de la que tan lejos están las prácticas políticas del PRI.

Una mirada al futuro

Nuestro análisis nos muestra la manera como se da el tránsito hacia una cultura cívica en las mujeres de los sectores populares de Ciudad Juárez, al interior de la experiencia panista en el estado de Chihuahua. Una particularidad central en este avance hacia una cultura civilista es, sin embargo, el virtual desconocimiento de los programas políticos panista y priista, definiéndose su alternativa por la presencia de un líder carismático, así como por las diferencias entre las prácticas políticas concretas del PAN frente a las del PRI, las cuales ofrecen un lugar importante a la participación ciudadana e incluso familiar.

¹² Cfr. Judith Astelarra. "La cultura política de las mujeres" en Norbert Lechner (comp.). **Cultura política y democratización**, CLACSO-ISI, Chile, 1987.

Por otra parte, hemos planeado someramente una serie de elementos que inciden en la relación PAN-mujeres del sector popular, y que nos ayudan a acotar las especificidades de este fenómeno, en el que confluyen tanto cierto tipo de motivaciones, redes sociales, relación con el liderazgo y proyección de la lucha democrática por parte de estas mujeres, como un cierto discurso, un líder y formas concretas de hacer política de dicho partido.

Hasta qué punto la experiencia de las mujeres de nuestro estudio coincide con la de las que han participado en otros movimientos civilistas (el navismo, por ejemplo), y cómo su condición de género y estrato social particular a incidido también en su tránsito hacia la reivindicación de sus derechos ciudadanos son interrogantes que, aunadas a las preguntas en torno de su relación con el liderazgo, se nos aparecen como inquietantes y sugestivas.

El esclarecimiento de éstos y muchos otros aspectos más resulta tarea obligada para los analistas interesados en la comprensión de los cambios en la cultura política en nuestro país más allá de las conocidas generalizaciones, estimulantes como punto de partida pero insatisfactorias si se busca un conocimiento profundo y detallado de estas transformaciones.